



Reseña / Resenha / Review

Sans, Juan Francisco y Rubén López Cano (coords.). 2011. *Música popular y juicios de valor: una reflexión desde América Latina*. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 317 páginas.

por Lisa Di Cione
Universidad de Buenos Aires
Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega, Argentina
lisadic2@gmail.com

El libro reúne ocho ensayos independientes que discurren sobre la legitimidad de los juicios de valor en las investigaciones sobre música. La obra es producto del intercambio mantenido por investigadores latinoamericanos en el foro de la IASPM-AL durante diciembre de 2007 e inaugura la Colección de Musicología Latinoamericana Francisco Curt Lange del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg).

Christian Spencer Espinosa, Federico Sammartino, Felipe Trotta, Heloísa de Araújo Duarte Valente, Juan Francisco Sans, Claudio Díaz, Rubén López Cano y Julio Mendívil debaten sobre el lugar que ocupan los juicios de valor en el trabajo de investigación y en torno a los modos de construcción del conocimiento y a la llamada “vigilancia epistemológica”. Spencer Espinosa define los juicios de valor como “elementos irreflexivos dentro del trabajo musicológico” (44). Rubén López Cano los juzga opuestos a lo que debería ser la construcción del conocimiento, sosteniendo de manera categórica que “enjuiciar no es conocer” (240). Federico Sammartino los considera como elementos primordialmente ideológicos y, por consiguiente, reclama una “crítica de la ideología inherente a la producción de la música popular” (66). Julio Mendívil, en coincidencia con otros autores, los define como expresiones de diferentes perspectivas que si bien remiten a hechos reales, permanecen siempre en el terreno de las apreciaciones subjetivas.

La lectura de los artículos pone en evidencia que los autores abordan el tema desde diferentes posiciones teóricas y a partir de sus propias experiencias de investigación. Spencer Espinosa, interesado principalmente por cuestiones epistemológicas, se pregunta de qué manera se construye el conocimiento en la musicología. Según este, la historia de la investigación musical se ha iniciado como un conocimiento de carácter explicativo que, con el tiempo, fue adquiriendo una forma de estudio comprensiva gradualmente en conflicto con el método experimental. En este marco, Spencer Espinosa reclama transparentar el enfoque al cuál se adhiere en cada caso para que sea posible reponer el contexto teórico desde el cual se emiten los juicios de valor.

Trotta, interesado por el modo de construcción de los juicios de valor, señala que tanto en



producción como en consumo, cada una de las decisiones humanas involucran algún tipo de valoración. Parte de la hipótesis según la cual sería posible identificar “mecanismos generales de valoración en la música popular” (101) que se activarían en las estrategias de medición de calidad de las cuales, los juicios de valor, serían sus indicadores más inmediatos. El autor otorga un lugar especial al estudio de las posiciones de los sujetos que intervienen en cada caso y ofrece una extensa ejemplificación a partir de la historia del samba brasileño.

Sanz y Díaz relacionan la construcción social de juicios de valor con la conquista de legitimidad académica de las músicas populares en el campo de los estudios musicológicos. El primero hace eco del ensayo de Joseph Kerman (1985) acerca de los desafíos planteados en el campo de la musicología contemporánea y señala que cada una de las ramas de la musicología encierra un “programa ideológico” (181) que condiciona la elección del objeto de estudio, sus métodos, enfoques y también las conclusiones a las cuales arriba. El segundo señala la importancia de prestar especial atención al “proceso de adjudicación de valor” (197) puesto que tanto la producción como el consumo de músicas constituyen prácticas discursivas que forman parte de la lucha simbólica en la producción de sentido. Díaz destaca la centralidad de la convención social en el proceso, desestimando las teorías que intentan legitimar el valor del arte a partir de determinados atributos de la obra en sí. Partiendo de los postulados de la sociología de la cultura, señala que el valor del arte, si bien es un hecho objetivo, no depende de sus rasgos inmanentes sino de la relación entre la obra y un sistema de valoración socialmente construido.

López Cano, al igual que la mayoría de los autores, reclama la necesidad de un distanciamiento crítico y una vigilancia epistemológica de los juicios de valor y ofrece una taxonomía de los modos en que solemos aplicarlos en las producciones académicas. El autor señala que los juicios de valor estéticos tienen un rol desigual en los discursos académicos sobre música popular, lo cual requiere un estudio consciente de parte de los investigadores, puesto que expresar el gusto personal no sería un problema de derecho sino más bien de pertinencia y responsabilidad.

El trabajo más alejado del debate central es el de Valente quien, interesada principalmente por los diferentes modos de escritura musical y las prácticas de escucha, propone un estudio acerca de la actual revalorización del vinilo en las comunidades de audiófilos y coleccionistas.

Mendívil dirige la atención a las relaciones de poder que se esconden tras las diferentes posiciones valorativas en general y afirma provocativamente que, en el caso de las investigaciones sobre música, los juicios valorativos se fundan principalmente en el deseo implícito o explícito de celebrar un determinado tipo de expresión musical. Aunque niega la posibilidad de prescindir de nuestros juicios de valor en cualquiera de las etapas de la investigación, señala que evitarlos debería constituir al menos una meta ideal. Consciente de que todo intento de descripción cultural constituye en alguna medida un ejercicio de poder mediante la escritura, aboga por la búsqueda permanente de una escritura reflexiva, capaz de hacer manifiestas las relaciones de poder durante y después de la actividad etnográfica. Este esfuerzo metodológico, de acuerdo con la perspectiva de Mendívil, reclama simultáneamente la existencia de un sujeto capaz de suspender todo juicio de valor propio durante y después del trabajo de investigación. A pesar de haber afirmado desde el comienzo de su trabajo la imposibilidad de tal

comportamiento, Mendívil señala siguiendo a William Brooks (1982) que la desactivación del gusto es la única actitud investigativa que permitiría confrontar las preferencias propias con otras divergentes en pos de lo que denomina una “etnomusicología reflexiva” (286).

Esta colección de ensayos, con resultados disímiles, da cuenta de la estrecha ligazón que guarda el problema de los juicios de valor con las diversas posturas epistemológicas de los investigadores frente a su objeto de estudio. Una lectura general pone en evidencia que el tema constituye una preocupación central para los estudiosos de las músicas populares en América Latina y que la reflexión sobre las diferentes aristas que surgen del problema no pareciera tener en la región un desarrollo sistemático.

Aún podemos ampliar algunas ideas sobre dos aspectos cruciales del tópico convocante del libro. El primero de ellos corresponde a la estrecha relación que la dimensión estética inevitablemente mantiene con las cuestiones políticas y económicas. Si entendemos la esfera de lo estético como un tipo de poder configurado históricamente y marcado por un proceso de fragmentación progresiva (Eagleton 2006), podemos reclamar que la reflexión no se sitúe exclusivamente en uno de los terrenos. Toda indagación sobre los juicios valorativos debería aportar conocimiento acerca de las dimensiones políticas, económicas y sociales en las cuales éstos encuentran sustento. Contrariamente a la proclama de ‘el arte por el arte’ y con el fin de dar batalla a lo que varios intelectuales consideran un proceso de progresiva “estetización de la política” (Benjamin 1982: 57), se trataría más bien de re-politizar la estética, desentrañando el papel que ésta desempeña en las sociedades contemporáneas, pues las obras de arte nunca son absolutamente autónomas. La estética misma se define a partir de una determinada experiencia de lo sensible que también se encuentra en la base de la acción y el discurso político aunque debamos señalar en forma simultánea que ésta no nos interpela sólo ideológicamente.

Lo antedicho nos lleva al segundo aspecto de la cuestión. Reiteramos una vez más que la dimensión estética corresponde a una actitud mental antes que a una propiedad objetual. Lo estético se juega primordialmente en un tipo particular de relación con el mundo que Jean-Marie Scheffer vincula con la producción de “señales de costo elevado” (2012: 73). Dichas modalidades simbólicas no serían exclusividad de las producciones artísticas; las cuales, a diferencia de las producciones puramente utilitarias, se caracterizan por un costo excedente, sino por ser constitutivas del hecho estético en tanto proceso configurador de sentido propio de la actividad humana.

La emergencia de los estudios en músicas populares como área transdisciplinaria y la preocupación recurrente por el problema del valor, son inescindibles de la dificultad epistemológica que reviste diferenciar las experiencias estéticas de las que no lo son. Tal situación exige profundas reflexiones acerca de las operaciones que ponemos en juego como sujetos en nuestra relación con el mundo y sus consecuencias en el proceso de adjudicación de sentido y construcción simbólica de la experiencia.

Bibliografía

- Benjamin, Walter. 1982. “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”. En: *Discursos interrumpidos I*, pp. 17-59. Madrid: Taurus.
- Brooks, William. 1982. “On Being Tasteless”. En: Middleton, Richard y David Horn (eds.). *Popular Music 2. Theory and Method*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eagleton, Terry. 2006. *La estética como ideología*. Madrid: Trotta.
- Kerman, Joseph. 1985. *Contemplating Music. Challenges to Musicology*. Cambridge: Harvard University Press.
- Schaeffer, Jean-Marie. 2012. *Arte, objetos, ficción, cuerpo. Cuatro ensayos sobre estética*. Buenos Aires: Biblos.

**Biografía / Biografia / Biography**

Lisa Di Cione es Licenciada y Profesora de Nivel Medio y Superior en Artes por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Actualmente cursa el Doctorado en Artes con orientación en música en la misma facultad. Es investigadora del Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega” desde 2012 y docente de Historia de la Música Popular en el Instituto Superior de Música Popular del Sindicato Argentino de Músicos (Sadem) y de Teoría y Medios de la Comunicación en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Su tema de investigación actual es el desarrollo de prácticas fonográficas, tecnología y construcción de poéticas sonoras en la Argentina.

Cómo citar / Como citar / How to cite

Di Cione, Lisa. 2013. Reseña de Sans, Juan Francisco y Rubén López Cano (coords.). 2011. *Música popular y juicios de valor: una reflexión desde América Latina*. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. *El oído pensante* 1 (2). <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/oidopensante> [consulta: FECHA].